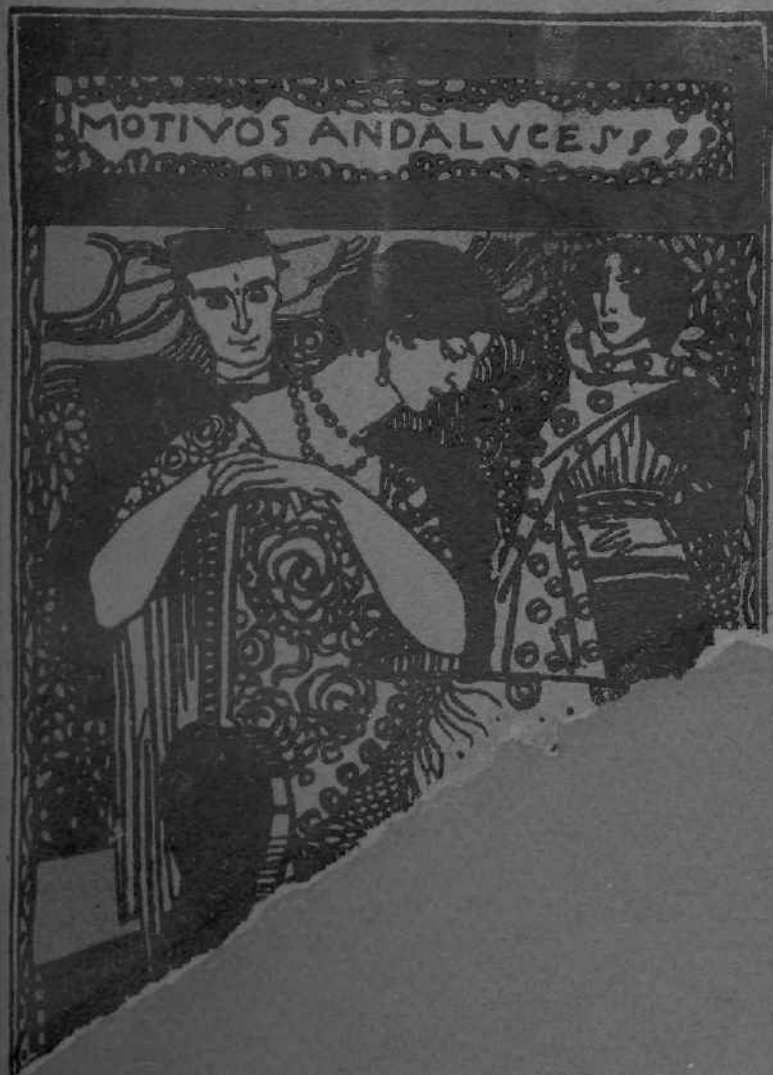


FRANCISCO VILLAESPEA

# ANDALUCÍA









U- 7893 - 1

## ANDALUCIA



## OBRAS DE VILLAESPESA

### POESÍA

|                            |                              |
|----------------------------|------------------------------|
| Intimidaciones.            | El jardín de las Quimeras.   |
| Flores de almendro.        | Las horas que pasan.         |
| Luchas.                    | Saudades.                    |
| Confidencias.              | In memoriam.                 |
| La copa del Rey de Thule.  | Bajo la lluvia.              |
| El alto de los bohemios.   | Torre de marfil.             |
| Rapsodias.                 | Andalucía.                   |
| Las canciones del camino.  | Los remansos del crepúsculo. |
| Tristitiæ Rerum            | El espejo encantado.         |
| Carmen.                    | Collares rotos.              |
| El Patio de los Arroyanos. | Los panales de oro.          |
| Viaje sentimental.         | El balcón de Verona.         |
| El mirador de Lindaraxa.   | Jardines de plata.           |
| Palabras antiguas.         | El libro de los sonetos.     |
| El libro de Job.           | Lámparas votivas.            |

### PROSA

|                          |                           |
|--------------------------|---------------------------|
| El milagro de las rosas. | Vida y Arte:              |
| El último Abderramán.    | I Julio Herrera Reissig.  |
| La venganza de Aischa.   | Las granadas de rubíes.   |
| Zarza florida.           | Piñeta de Poesía.         |
| Breviario de amor.       | Las garras de la pantera. |
|                          | Las joyas de Margarita.   |

### TEATRO

|  |
|--|
| El Alcázar de las Perlas (tragedia árabe en cuatro actos y en verso).                                    |
| Doña María de Padilla (drama histórico en cuatro actos y en verso).                                      |
| El Rey Galsor (tragedia en tres actos y en verso, inspirada en un poema de Eugenio de Castro).           |
| Ensueño de una noche de Invierno (poema lírico en tres cuadros y en verso, música de Ramón M. Montilla). |
| Un nocturno de Chopin (comedia romántica en un acto y en prosa).   |
| El ídolo roto (comedia en un acto y en prosa).   |
| ¡Era El! (poema en un acto y en verso).  |
| Judith (tragedia bíblica en tres actos y en verso).  |
| Aben-Humeya (tragedia morisca en cuatro actos y en verso).   |
| El Halconero (leyenda trágica en tres actos y en verso).   |

### TRADUCCIONES

|  |
|--|
| La Gioconda (de Gabriel D'Annunzio).         |
| La Cena de los Cardenales (de Julio Dantas). |
| Don Beltrán de Figueroa (de Julio Dantas).   |
| Rosas de todo el año (de Julio Dantas).      |
| Dolor Supremo (de Marcelino Mezquita).       |

## DEDICATORIA





AL PINTOR DE ANDALUCÍA

JULIO ROMERO DE TORRES

No es la Andalucía de abultado seno,  
cabellos floridos y extraña silueta,  
que yergue en la danza su busto moreno  
entre los caireles de una pandereta...

Es la Andalucía fatalista y mora,  
cuyas coplas tienen ritmos de sollozos,  
que ama hasta la muerte y, celosa llora  
entre las tinieblas de los calabozos.

No es la Andalucía de las castañuelas,  
de agudos decires é ingeniosa plática,  
que danza á los sones de alegres vihuelas...

Es la Andalucía toda sentimiento,  
indolente y triste, celosa y fanática,  
como tú la pintas, como yo la siento!



El artista ha olvidado por un momento la hojarasca retórica, para escuchar en lo más hondo de sus entrañas los latidos del corazón de su raza, y traducirlos con las mismas imágenes y las propias palabras con que los expresa el más grande de los poetas castellanos: el Pueblo Andaluz.



GLOSAS DE AMOR Y DE CELOS



## I

Si me pierdo por el mundo  
buscadme en Andalucía...  
Allí donde haya guitarras  
y cañas de manzanilla,

y mujeres con claveles  
y mantones de Manila,  
allí cantaré á mi tierra,  
la de María Santísima.

Donde haya una calle blanca  
y una reja florecida,  
allí me veréis, hablando  
con la morena más linda  
de cuantas muestran sus ojos  
á través de una mantilla.

Tierra de toros y sangre,  
de amor y gitanería,  
donde una sola mirada  
á veces cuesta la vida...

¡Con qué placer, tierra santa,  
de nuevo te pisaría!



## II

Si yo fuera un ruiseñor,  
por ti dejara los campos,  
para venir á tus rejas  
á alegrarte con mis cantos.

Si fuera la flor más bella,  
por ti dejara mi tallo,  
para morir, perfumándote,  
en tus cabellos castaños.

Y si fuera fuente clara,  
por ti formara un remanso,  
para servirte de espejo  
por las mañanas temprano!

## III

La pureza es cual la nieve,  
que si una mancha le cae,  
no hay nadie que se la quite  
porque no puede lavarse.

¡Y tu pureza es más pura  
que la pureza de un ángel!

¡Ser rayo de sol quisiera  
para entrar por tus cristales  
y darte un beso en la frente,  
sin romperte ni mancharte!

## IV

Ni mala ni buena... Eres  
hija de las circunstancias;  
veleta de campanario,  
muy presumida y muy alta,  
que mientras el viento dura  
gira y gira y nunca para!

Hoy giras así... ¡Dios sabe  
cómo girarás mañana!

Pluma que echamos al viento  
y el viento en su vuelo arrastra  
sin saber en qué camino  
la ha de dejar olvidada...

Hoy aquí, mañana allí...  
Y así la existencia pasas,  
rodando de mano en mano  
como una moneda falsa!

## V

Cieguecito, cieguecito,  
arrimado á la pared,  
pidiendo de puerta en puerta  
por tu causa me he de ver...

Y aunque me muera de hambre  
y aunque me mate la sed,

las sobras que otros dejaron  
no me vengas á ofrecer...  
¿Para qué quiero tus campos  
si otros segaron tu mies?



## VI

Gota á gota, poco á poco  
el agua rompe las piedras.  
Sólo yo por más que quiero  
no consigo hacerte buena...  
que el veneno nace malo  
y sin querer envenena.

Entre mis mieses brotaste  
igual que una mala hierba,

y cuanto nace á tu lado  
bajo tu sombra se seca.

Y mira, á pesar de todo,  
si te querré yo de veras,  
que me das monedas falsas  
y te las cambio por buenas.

## VII

Agrías el pan que me como,  
salas el agua que bebo,  
y hasta el aire que respiro  
emponzoñas con tu aliento.

Envenenas mi alegría,  
y cuando estoy más contento,  
y llevo al labio mi vaso  
de espumoso vino lleno,

igual que una mosca cae  
en su fondo tu recuerdo,  
¡y el vaso aparto del labio...  
y tiro el vino en el suelo!

## VIII

Tanto va á la fuente el cántaro  
que al fin se rompe en la fuente...  
No abuses de mis bondades...  
Con mi cariño no juegues...

Tanto tiras de la cuerda  
que acabará por romperse.  
Cuanto yo mejor te trate  
mucho más debes temerme;

la corriente cuando es honda  
pasa y apenas se siente.

No me maltrates con celos  
ni me hieras con desdenes...  
¡Si no quieres que te muerda  
no pises á la serpiente!

¡Cantarito, cantarito,  
no vayas tanto á la fuente,  
que tanto á la fuente vas  
que acabarás por romperte!

## IX

¡Ay, nadie puede decir  
de este agua no beberé!  
Si tenemos sed, saciamos  
en cualquier parte la sed.  
¿Qué nos importa la fuente  
si ella nos da de beber?

¡Quién iba á decirme á mí  
que iba á quererte, mujer,  
sabiendo tú lo que sabes,  
sabiendo yo lo que sé!



## X

¡Madre mía, madre mía,  
por causa de esa morena  
amarrado entre civiles  
me han de pasar por tu puerta!...

¡Madre mía, madre mía!  
Yo me moriré de pena  
cuando vayas á la cárcel  
á mirarme entre las rejas!...

Yo no quiero que tú sufras.  
Anda madre, vete á verla,  
y arrodíllate en el suelo,  
con las manos en cruz puestas,  
¡y dile que la perdono  
con tal de que ella me quiera!

¡Por el alma de su madre  
ruégale que pronto vuelva,  
que sin ella nuestra casa  
un cementerio semeja!

Si te dice que sí, vuelve;  
y si no, madre, no vengas...  
¡que no quiero que tus ojos  
me miren morir de pena!

## XI

— «¡Alma mía! ¡Alma mía!» —  
No conozco una palabra  
ni más dulce, ni que sea  
tantas veces profanada.

— «¡Alma mía, alma mía!» —  
nos dice siempre la infamia  
cuando nos tiende los brazos  
para herirnos por la espalda!

No me llames alma tuya...  
¿Por qué alma tuya me llamas,  
si sabes que te conozco  
y sé que no tienes alma?

Si yo fuera el alma tuya,  
de tu cuerpo me escapara,  
porque habitar no podría  
casa de tan mala fama.

Bello, muy bello es tu cuerpo...  
¡Mira tú si será lástima  
que una casa tan bonita  
no pueda estar habitada!

— «¡Alma mía, alma mía!» —  
No conozco otra palabra  
ni más dulce, ni que sea  
tantas veces profanada!

## XII

Déjala que ruede y ruede,  
no la intentes detener,  
porque el hablar, compañero,  
de amores á esa mujer,  
es igual que darle un libro  
á quien no sabe leer.

Si el cariño sólo puede  
en el corazón nacer,  
y ella corazón no tiene  
¿cómo te habrá de querer?

## XIII

Vida loca y risa loca...  
Pajarita de las nieves  
que andas de acá para allá  
cantando y saltando siempre...

¿Quién confía en tus promesas,  
quién en tus palabras cree  
si hablas sin saber por qué,  
igual que corre una fuente?

¿Cómo exigirte firmeza  
en tus amores, si eres  
más voluble que los vientos,  
y como de plumas, leve?

Entre tu imagen y una  
pajarita de las nieves,  
tan sólo una diferencia  
por mi mal, mi amor advierte,  
¡que ella tiene corazón,  
y tú corazón, no tienes!



## XIV

Ayer hablando con otro  
te vieron por esas calles...  
Te voy á arrancar la lengua  
para que á ninguno hables!...

Dicen que tú te mirabas  
con esos ojos tan grandes...  
Te voy á saltar los ojos  
por que no mires á nadie!

Dicen que con quien hablabas  
era con tu nuevo amante...  
Te arrancaré el corazón,  
y así no querrás á nadie!

## XV

Camina, potro, despacio...  
¿Para qué quieres llegar  
si asomada á la ventana  
ella no me espera ya?

No te pares á su puerta,  
porque ella no ha de bajar  
con sus manos, como antes,  
tus crines á acariciar

Dicen que ya no me quiere...  
Cuando me siente llegar  
se quita de la ventana  
para no verme pasar!

Potro mío, potro mío,  
ya nunca se asomarán  
á los umbrales las gentes,  
para mirarte cruzar

desempedrando las calles,  
orgullosos de llevar  
en tus ancas, la gitana  
que era mi felicidad!

Camina, potro, despacio...  
¿Para qué quieres llegar  
si asomada á la ventana  
ella no me espera ya?...

## XVI

Cuando me diste aquel beso  
como prenda de cariño,  
no sé por qué recordé  
el que Judas le dió á Cristo.

Por dar regalo á tu cuerpo  
yo me lancé á los caminos,  
y tú misma, á la justicia,  
en tu casa me has vendido!

Á Judas treinta monedas  
le dieron por Jesucristo.  
Dime tú, ¿cuánto te han dado  
por traicionar mi cariño?

Judas vendió á su maestro  
pero se colgó de un pino,  
y tú en cambio vas haciendo  
alarde de tu delito!

Por tu causa, por tu causa  
me llevarán al patíbulo,  
con las manos amarradas  
y vestido de amarillo.

Sólo te ruego que pongas  
en mi tumba un crucifijo  
con un letrero que diga:  
— Lo vendieron como á Cristo!

## XVII

Agua fresca de Granada  
que apaga penas y sed  
¡en el caño de tus fuentes,  
quién te volviera á beber!

¡Ay, calle de San Matías,  
quién pudiera á ti volver  
á pararse en una reja  
para hablar con quien yo sé!

¡Granada, Granada mía,  
tierra donde me crié,  
la virgen de las Angustias  
fuerzas y salud me dé,  
para que puedan mis ojos  
de nuevo volverte á ver!

Granada, Granada mía,  
¡quién pudiera á ti volver,  
aunque tuviera que ir  
destrozándome los pies,  
pidiendo de puerta en puerta,  
sin dormir y sin comer!

Si yo en la Alhambra me veo,  
aunque me muera después,  
por haber visto tu Alhambra  
la muerte bendeciré!



## XVIII

Garrote vil me han de dar,  
y lo tengo merecido.  
Por ti abandoné á mi madre,  
sin padre dejé á mis hijos,  
en sangre manché mis manos  
y me lancé á los caminos,  
creyendo que me querías...  
¡Y era falso tu cariño!

## XIX

Cabellera negra como  
las alas de Lucifer,  
que en la obscuridad reluce  
de tan negra como es,

y hace su rostro más pálido  
y más morena su tez,  
dame un puñado de sombras  
que quiero hacer un cordel,

para enroscármelo al cuello  
y ahorcarme luego con él...  
Cabellera negra como  
las alas de Lucifer!

## XX

Que tú te casas con otro  
anda la gente diciendo...  
¡Serán en el mismo día,  
mi muerte y tu casamiento!

En tanto que tú te peinas  
mirándote en el espejo,  
el cura me estará dando  
los últimos Sacramentos.

Mientras tu madre sonríe  
trenzándote los cabellos,  
las lágrimas de mi madre  
harán charcos en mi lecho.

En tanto que tus amigas  
te presentan sus obsequios,  
vendrá, con la caja al hombro,  
á mi casa, el carpintero!

Tú te vestirás de blanco  
con tu trajecito nuevo,  
y á mí la negra mortaja  
mi madre me irá vistiendo!

Mientras te prenden los últimos  
alfileres en el velo,  
los pies dentro de la caja  
á mí me estarán metiendo!

Tú sacarás de las arcas  
los más ricos aderezos,  
en tanto que á mí me tapan  
la cara con un pañuelo!

Mientras tu anillo de bodas  
te colocas en el dedo,  
cuatro cirios por delante  
á mí me estarán poniendo!

Te marcharás á la iglesia  
con gran acompañamiento,  
y en hombros de cuatro amigos  
me bajarán en el féretro!

Y mientras á ti te echen  
la bendición en el templo,  
á mí me estarán echando  
en la tierra de los muertos!

Cuando doblen las campanas  
no preguntes quién ha muerto,  
pero vístete de luto  
y encomienda mi alma al cielo!

## XXI

— Siempre la aguja en la mano  
y siempre cose que cose,  
y entre puntada y puntada  
sonrisitas y canciones.

— Coso mi traje de boda,  
porque llegará esta noche,  
jinete en negro caballo,  
el que me ha de dar su nombre!



— La aguja pasar no puedes,  
el hilo cruje y se rompe,  
y entre puntada y puntada  
mares de lágrimas corren.

— Coso mi traje de luto  
porque mataron anoche,  
para robarle el caballo,  
á mi novio los ladrones.



MOTIVOS DE SEGUIDILLAS  
GITANAS



## I

Penas que se dicen  
esas no son penas...

Las penas mayores son las que se sienten  
pero no se cuentan,  
que las unas pasan  
y las otras quedan.

La palabra es humo  
que el viento se lleva,  
y el dolor es agua que gota tras gota  
desgasta las piedras!

## II

Yo preso en la cárcel  
y mi madre enferma...  
¡Por tu madrecita, deja, carcelero,  
que yo vaya á verla!

Llorando de pena  
se muere mi madre,  
acurrucadita sobre los jergones  
sin calor de nadie!

Sola está en el mundo...  
No tiene una mano  
que lleve á su boca, para remediarla,  
la taza de caldo!

Deja, carcelero,  
dájame que vaya,  
á echarme en su lecho y á abrazarme á ella  
para calentaria!

¡Mira, carcelero,  
mira si me amaba,  
que hasta los bocados de pan de su boca  
por mí se quitabal

Está tan solita,  
que como se muera  
no tendrá una mano que cierre sus ojos  
ni peine sus trenzas!

No quiero que muera  
sin una mortaja...  
Á la negra fosa donde echan á todos  
no quiero que vaya!

En cruz, de rodillas,  
llorando y gimiendo,  
yo de puerta en puerta pediré limosna  
para hacer su entierro!

Yo preso en la cárcel  
y mi madre enferma...  
¡Por tu madrecita, deja, carcelero,  
que yo vaya á verla!



## III

À mano derecha,  
junto á la ventana,  
en el hospital á la madre mía  
le hicieron la cama.

Llorando, los brazos  
al cuello me echó,  
y como sus labios hablar no podían  
no me dijo adiós!

Me hiqué de rodillas...  
Lloraban mis ojos  
lágrimas de sangre, cuando vino el cura  
y le dió los óleos!

¡Hablad más bajito  
por amor á Dios,  
que mi madrecita sin pegar los ojos  
la noche pasó!

Detrás del entierro  
con tal fe lloraba,  
que mi madre movió la cabeza  
dentro de la caja!

Cuando sobre el cuerpo  
le echaban la tierra,  
cada paletada decir parecía:  
— ¡Qué solo te quedas!

¡Hermanito mío,  
se murió la madre!...  
Los dos nos quedamos solos en el mundo  
sin calor de nadie!

¡Llevarse todo  
menos esta cama,  
que en ella los ojos cerró para siempre  
mi madre del alma!

¡Ay, sepulturero  
¡cuánto te daría  
si tú me dijeras dónde están los huesos  
de la madre mía!

¡Ay, si levantaras,  
madre, la cabeza,  
al ver á tu hijo tan desamparado  
de nuevo murieras!

¡Qué pena me causa  
mirar esos nidos  
en donde los hijos llaman á las madres  
abriendo los picos!

## SENTENCIAS Y DECIRES



I

¡Rico, nunca hagas alarde  
ante el pobre, de riqueza;  
ni tú, pobre, al ver al rico,  
maldigas de tu pobreza;

que el rico con sus tesoros  
y el pobre con sus miserias,  
desnudos, como han nacido,  
han de volver á la tierra!

## II

Huye de murmuraciones,  
porque el veneno más malo  
no es el que vierten las víboras,  
sino el que sueltan los labios.

Nadie murmure de nadie,  
que somos de barro humano  
¡y no hay nadie que esté limpio  
siendo formado de barro!



## III

El pasado es una sombra,  
es una niebla el futuro  
y un relámpago el presente...

Nadie puede estar seguro,  
porque al caminar pudiera  
tropezar con el sepulcro...

¡En cuatro palmos de tierra  
se acaba todo en el mundo!

## IV

Cuando te deje la suerte  
á solas con tu destino,  
enciérrate en tu memoria,  
y aunque dé pena el decirlo,

repasa tus amistades,  
y hallarás que no has tenido  
en tus horas de amargura  
más amigo que tú mismo!

## V

No envidies nunca la suerte  
del que muy alto se eleva;  
cuanto más alta una torre  
más pronto se viene á tierra.

El que guardar tiene algo  
pasa las noches en vela,  
y si se queda dormido  
al menor rumor despierta.

Y aquel que no tiene nada,  
como de nada recela,  
duerme en paz, aun cuando deje,  
de noche, la puerta abierta.

## VI

No hagas caso de consejos.  
De cien consejos, se dan  
lo menos noventa y nueve  
por ganas de aconsejar.

Si te aconseja un amigo  
no le escuches: la amistad  
ve todo con buenos ojos  
y nunca verá tu mal.

Si enemigo te aconseja,  
no le hagas caso jamás,  
que sólo ve su provecho  
y tu bien nunca verá.

Solamente, solamente,  
un consejo seguirás,  
el que te dé tu conciencia  
en horas de soledad!

## VII

No digas que marchas solo  
porque solo nunca vas.  
La muerte marcha delante,  
tu sombra marcha detrás.

Y entre tu sombra y la muerte  
por la vida pasarás,  
hasta que caigas por tierra  
para no alzarte jamás.

## VIII

No te des tanta importancia,  
que un soplo empaña un cristal,  
y nadie tiene más honra  
que la que le quieren dar.

Sé humilde con quien se humilla..  
Tanta vuelta el mundo da,  
que ante el que se humilla, puede  
que te tengas que humillar.



Da limosna al que te pida,  
porque pudiera pasar  
que al que hoy socorres, mañana  
tuvieras que mendigar!

## IX

No hay nada nuevo en el mundo...  
Todas las cosas han sido,  
son y volverán á ser  
por los siglos de los siglos.

Siempre las mismas pasiones  
y los mismos apetitos,  
vicios llamados virtudes,  
virtudes llamadas vicios.

Y entre el ayer y el mañana,  
el hombre va de camino,  
como un ciego tateando  
al borde de dos abismos!

## X

— Leñador, con tu hacha tira  
esos árboles al suelo,  
que árboles que no den fruto  
no quiero ver en mis huertos.

— Arbol seco no da fruto  
y yo soy un árbol seco,  
pero si frutos no doy  
sombra y calor darte puedo.

Leñador, tira tu hacha,  
y acuérdate que te dieron  
mis ramas, sombra en estío  
y calor en el invierno!

## XI

Nada es barato ni caro.  
Todo es igual en la vida...  
Las cosas valen tan sólo  
lo que cuesta conseguirlas.

La fortuna rueda mucho;  
y quién sabe si algún día  
la mano que da limosna  
tendrá también que pedirla!

## XII

Es un sepulcro mi pecho,  
y en él puse esta inscripción:  
— «Aquí yace la esperanza...  
¡Por ella rogad á Dios!»

«Aquí yace la esperanza»  
escribí en mi corazón,  
y se me olvidó poner:  
«la esperanza y el amor».

## XIII

Ni de la muerte me fio,  
porque la muerte es mujer  
y como mujer se burla  
de aquel que la quiere bien.

Á la muerte llamo á voces  
cansado de padecer,  
y la muerte me responde:  
— Sé feliz y volveré.



## SAETAS



I

— ¿Qué es aquello que reluce  
detrás de aquellos olivos?

— Es el cáliz que á Jesús  
un arcángel le ha ofrecido.

Sosteniéndole en sus manos  
Jesús dice en un suspiro:

— Cúmplase, si así lo quieres,  
tu voluntad, Padre mío!

Rueda al cáliz una lágrima,  
y el cáliz, igual que un lirio,  
de pronto se abre y se llena  
hasta el borde de rocío.

## II

Tinta en sangre, una paloma  
en mi huerto se ha parado.  
Yo le dije: — ¿Por qué sangras,  
blanca paloma del campo?

— Vi pasar al Nazareno  
con el madero arrastrando,  
y con mis alas la sangre  
de sus sienes he enjugado.

Le dije á la golondrina  
que en mis rejas se ha parado:  
— ¿Qué rama de coral traes  
entre tu pico colgando?

— No es coral. Es una espina  
que en la cumbre del Calvario  
he arrancado de las sienes  
de Jesús crucificado.

¡Golondrinas y palomas,  
nadie debiera mataros,  
porque enjugasteis la sangre  
de Jesús crucificado!

## III

La calle de la Amargura  
sollozando de dolor,  
cruza la Virgen María  
en busca del Salvador.

— ¿Viste pasar á mi hijo? --  
dice con trémula voz  
á una anciana que está hilando  
en un viejo portalón.

Y la anciana le contesta:  
— Hace poco que pasó  
con el madero en los hombros,  
y sangrando aquí cayó...

De cada gota de sangre  
una rosa floreció!



## IV

Miradlo, por allí viene,  
con la túnica morada,  
la sien ceñida de espinas  
y la cruz sobre la espalda.

Cuatro sayones le siguen;  
veinte soldados le guardan,  
y tras él las tres Marías  
llorando van enlutadas,

¡y hasta las piedras se parten  
de los sollozos que lanzan!

La gente se asoma á verle  
á las puertas y ventanas.

Una mujer, más hermosa  
que el lucero azul del Alba,  
sale á su encuentro y le ofrece  
llorando, un vaso de agua.

Otra, con un fino lienzo  
recién sacado del arca,  
se acerca y el rostro enjuga;  
y en él quedan estampadas  
como copiadas en sangre  
las facciones de su cara...  
¡Y son tan tristes que todos  
sollozan al contemplarlas!

Miradlo, por allí viene,  
con la túnica morada,  
la sien ceñida de espinas  
y la cruz sobre la espalda...  
Aquel que va á dar su cuerpo  
para salvar nuestras almas!

## V

Al comienzo del Calvario  
Cristo se encontró á su madre,  
y tan tristes se quedaron  
que no pudieron ni hablarse!

La Virgen lanza un gemido,  
y cuando va á desplomarse,  
acuden á sostenerla  
los brazos de los arcángeles.

Cristo derrama una lágrima,  
una lágrima de sangre,  
y hasta los cielos se nublan  
y el sol comienza á ocultarse.

## VI

La calle de la Amargura  
Cristo descalzo subía,  
con la túnica morada,  
la sien ceñida de espinas  
y el madero sobre el hombro...  
El sol cegaba la vista  
reverberando en los petos,  
en los cascos y en las picas.

Cristo se acordó de Judas,  
del que vendido le había  
después de haberle besado  
filialmente las mejillas,

y al recordar tal infamia  
dió la primera caída.

La tarde estaba serena...  
Á contemplarlo acudían  
á las puertas y ventanas,  
mujeres, hombres y niñas.

Antes que el gallo cantara,  
Pedro tres veces le había  
negado, y pensando en Pedro  
dió la segunda caída.

Sus pies dejaban un rastro  
de sangre por donde iban.

Al pasar por una puerta  
oyó una voz que decía:  
— Si eres el hijo de Dios  
prueba á libertar tu vida!

Y le escupieron al rostro  
entre denuestos y risas...

Y entonces faltó de fuerzas  
dió la tercera caída!

Se arrullaban las palomas  
revolando en las cornisas  
y un olor de primavera  
de los huertos ascendía.

Lanzó una mano una piedra  
y su frente sangró, herida;  
la sangre cegó sus ojos...  
Y dió la cuarta caída!

— Levántate, hijo de Dios! —  
La plebe le escarnecía,  
y un soldado le empujaba  
con la punta de su pica.



Cristo intentó levantarse,  
pero cayóse en seguida,  
y se extinguieron sus fuerzas  
y dió la quinta caída...

Destrenzada y sollozante  
llegó la Virgen María,  
tan llorosa que sus ojos  
llorar sangre parecían...

Y Jesús al contemplarla  
le temblaron las rodillas,  
el llanto cegó sus ojos...  
Y dió la sexta caída,

À Jesús tendió los brazos  
trémula y descolorida!...  
La Virgen dijo: — Hijo mío!  
Jesús dijo: — Madre mía!...

Y nada más se dijeron  
porque ni hablarse podían.

Para verlos en los cielos  
paróse una golondrina;  
calláronse las palomas  
y detúvose la brisa...

Y entonces fué cuando Cristo  
dió la séptima caída.

## VII

Cristo clavado en la cruz,  
entre dos ladrones yace,  
lívido y triste, luchando  
con las angustias mortales.

De los pies y de las manos,  
por su rostro y por su carne,  
lentamente hasta los suelos  
descienden hilos de sangre.

Junto á la cruz los soldados  
la túnica se reparten...

— ¡Tengo sed! — suspira Cristo  
con voz que tiembla en el aire;  
y á sus labios, un soldado,  
de su amargura burlándose,  
alza en su lanza una esponja  
llena de hiel y vinagre...

Y en la punta de la lanza  
muere el oro de la tarde.

## VIII

De la cruz desenclavaron  
su cuerpo lívido y rojo,  
y en blancos lienzos de lino  
envolvieron sus despojos,

y hasta el lugar del sepulcro  
se lo llevaron en hombros.

Los que lo llevaban iban  
curvados y silenciosos,

llenos los labios de ayes  
y de lagrimas los ojos...

En el sepulcro le echaron  
¡y era tan estrecho el hoyo  
que tuvieron que ponerle  
un pie por cima del otro!

## SOLEARES





## I

A jazmines y á violetas,  
ese es el olor que tienen  
tus labios cuando me besan!

## II

Entre la miel el veneno...  
Así me vas tú matando  
entre sonrisas y besos!

## III

Tu mantilla sevillana,  
en la hora de mi muerte  
échala sobre mi caja!

## IV

Panalito todo miel  
fuiste siempre para mí...  
¡Cómo no te he de querer!

## V

Me iré al monte con las fieras,  
que por tí vivir no puedo  
donde las gentes me vean!

## VI

¡Poco á poco, con constancia,  
hasta las piedras más duras  
rompe una gota de agua!

## VII

¡Me estoy quedando en los huesos,  
que el amor de esta gitana  
se va comiendo mi cuerpo!

## VIII

La dicha, ¿dónde se encuentra  
que todos la van buscando  
y ninguno da con ella?

## IX

¡Aun cuando fuera de bronce  
mi corazón se partiera  
á fuerza de tantos golpes!

## X

No hay nadie malo ni bueno...  
Las rosas tienen espinas  
y á veces cura el veneno!

## XI

Sequito vengo del río,  
porque mi sed se ha aumentado  
con el agua que he bebido!

## XII

Despacito, despacito,  
porque andando más despacio  
se recorre más camino!

## XIII

¡Mi suerte cómo será  
que hasta el camino que ando  
lo tengo que desandar!

## XIV

¡Del rosal que más quería  
para otro fueron las rosas  
y para mí las espinas!

## XV

¡Nunca feliz podré ser,  
porque la felicidad  
tiene nombre de mujer!

## XVI

La raíz de la retama  
no es más amarga que tú,  
¡y mira tú si es amarga!

## XVII

Las lágrimas que me cuestas,  
no hay en el mundo papel  
para que echemos la cuenta!

## XVIII

Que eres buena y eres fiel...  
¿En qué libro lo he leído  
ó en qué sueño lo soñé?

## XIX

Si será la gente mala!...  
Cunde las malas noticias  
y las buenas se las caía!

## XX

La gente bien lo decía...  
Ten cuidado y no te metas  
donde no encuentres salida!

## XXI

¡A voces y en una plaza  
vas vendiendo mis amores  
como en pública subasta!

## XXII

Siempre habla bien de ti mismo,  
porque de hablar mal de ti  
se encargarán tus amigos!

## XXIII

¡La vi por otro llorar,  
y yo que la quiero tanto  
la tuve que consolar!

## XXIV

¡Qué pena me da mirarla  
rodando de mano en mano  
como una moneda falsa!

## XXV

¡Ay, quién pudiera aprender  
la manera de olvidarte  
sin dejarte de querer!

## XXVI

Da al dinero con el pie,  
y piensa que el que te compra  
te puede también vender!

## XXVII

Sollozando y sin dormir,  
revolcándome en mi sangre,  
paso las noches por ti!

## XXVIII

La esperé para matarla,  
pero llegó, y sólo tuve  
ojos para contemplarla!

## XXIX

Mala vida y mala muerte!..  
He vivido sin tus besos  
y voy á morir sin verte!

## XXX

La cama del hospital  
la siento crujir de pena  
al verme por ti llorar!



## XXXI

En una carnicería,  
si mi carne te compraran,  
mi carne allí vendería!

## XXXII

Si gozas con mi sufrir,  
pedazos haré mi cuerpo  
para darte gusto á ti!

## XXXIII

Llorar causa algún alivio...  
Tan sólo llorar no puede  
el pobre corazón mío!

## XXXIV

¡Cuándo, niña, querrá Dios  
que tu ropita y la mía  
despidan un mismo olor!

## XXXV

¡Antes nada me negabas,  
y hoy niegas á mi persona  
hasta una silla en tu casa!

## XXXVI

El mundo da muchas vueltas,  
pero por muchas que dé  
no ha de hacer que tú me quieras.

## XXXVII

¡Ay, cuándo veré tendidos  
á los pies de nuestra cama  
tus vestidos y los míos!

## XXXVIII

Eres igual que esas fuentes  
que hay enmedio del camino  
donde todo el mundo bebe!

## XXXIX

¡Tanto lloraron mis ojos,  
que de tu casa á la mía  
se formaron dos arroyos!

## XL

No hables mal de esa mujer...  
¿Para qué echas tierra al agua  
que luego habrás de beber?

## XLI

Las lágrimas que me cuestas,  
si las juntase, podría  
ahogarme, gitana, en ellas!

## XLII

¡Malhaya aquella gitana,  
que solito me ha dejado  
igual que un cuerpo sin alma!

## XLIII

Ojerosa y amarilla  
de tanto como me quiere  
se está quedando mi niña!

## XLIV

Hablando muy generosa,  
pero te tiendo la mano  
y nunca me das limosna!

## XLV

¡Qué pena me da mirarte  
igual que un perro sin dueño,  
perdida por esas calles!

## XLVI

¡Si Dios un milagro hiciera,  
y esta moneda tan falsa  
me la convirtiera en buena!

## XLVII

Tírame un cordel al cuello,  
y arrástrame por las calles  
porque así vivir no puedo!

## XLVIII

Los papeles son papeles,  
mas lo que en ellos se escribe  
escrito está y dura siempre!

## XLIX

Cuando en la calle te encuentro,  
me descubro y me santiguo  
como si encontrase á un muerto!

## L

¡Ay, pobres hojas caídas  
que ruedan por los caminos  
y todo el mundo las pisa!

## LI

Para no hablar de ti nunca  
me voy á vestir de fraile  
y á meterme en la Cartuja!

## LII

Estoy quejándome siempre,  
pero por más que me quejo  
yo no sé lo que me duele!

## LIII

¡Virgencita, virgencita,  
quítame á mí la salud  
para dársela á mi niña!

## LIV

¡Virgen de la Soledad,  
más solito que estás tú  
mi niña me va á dejar!

## LV

No cantes más, ru señor,  
que tu cantar entristece  
á quien se muere de amor!

## LVI

¡Será buena y me querrá  
que se muere sonriendo  
para no verme llorar!

## LVII

¡Mira si fué desgraciada  
que muerta se la llevaron  
en la caja de las ánimas!

## LVIII

Caminito de los muertos...  
¡Hasta las piedras lloraban  
al sentir pasar su entierro!

## LIX

La llevaron á enterrar,  
y yo me quedé más solo  
que la misma soledad!

## LX

Le daban los santos óleos,  
y como hablar no podía  
en mí clavaba los ojos!

## LXI

Yo cuidaba aquel rosal,  
y otros por la noche iban  
sus capullos á robar!

## LXII

Tinta el mar, papel el cielo,  
y escribirte no podría  
todo el daño que me has hecho!



## LXIII

Yo muriéndome de sed,  
y á tí sobrándote el agua...  
¡Y no me das de beber!

## LXIV

Tú lloras y te consuelas,  
¡y yo ni llorar ya puedo  
porque ni llanto me queda!

## LXV

¡Mira tú si estaré solo,  
que para no acompañarme  
ni llorar quieren mis ojos!

## LXVI

¡Si de un chacal y una hiena  
hubieses nacido tú,  
mejor corazón tuvieras!

## LXVII

¡Al mirar mi soledad,  
parece que soy un muerto  
que no quieren enterrar!

## SEGUIDILLAS GITANAS



## I

¡Esos ojos negros  
yo no sé qué tienen,  
que cuando me miran tengo que agarrarme  
para no caerme!

## II

¡Qué cosa es el mundo,  
que cuando se empeña,  
la mujer más buena se convierte en mala  
y la mala en buena!

## III

¡Que llegue una noche,  
cuándo querrá el cielo,  
en que dormiditos oigamos la lluvia  
bajo el mismo techo!

## IV

¡Los ojos azules  
yo no sé qué tienen  
que al verlos, lo mismo que al mirar al cielo,  
se piensa en la muerte!

## V

Con ese pañuelo  
que enjuga tus lágrimas,  
cuando yo me muera, gitanilla mía,  
tápame la cara!

## VI

¡Cuando yo me muera,  
te pido llorando,  
que con esa cinta con que atas tu pelo  
me amarres las manos!

## VII

Todos en voz baja  
murmuran al verla:  
¡Parece mentira que se pierda un hombre  
por esa veleta!

## VIII

Yo sabré pagarte...  
Somos arrieros,  
y en algún camino, mañana ó pasado,  
nos encontraremos!

## IX

Me siento en la cama  
lo mismo que un loco,  
y paso las noches, llamándote á voces,  
sin pegar los ojos!

## X

¡Yo no sé si vivo,  
yo no sé si sueño,  
porque á todas horas, despierto ó dormido,  
en lo mismo pienso!

## XI

Igual que me he visto  
te tienes que ver,  
sequitos los labios y mirando al agua  
sin poder beber!

## XII

Como una hoja seca  
que se lleva el viento,  
sin tí, voy rodando, sin saber adónde  
daré con mis huesos!

## XIII

Siento una tristeza  
sin saber de qué,  
y cuanto más miro las cosas, más tristes  
mis ojos las ven!

## XIV

Dolor que se llora,  
ese no es el malo,  
el peor es aquel que sentimos  
sin poder llorarlo!



## XV

Si viene á buscarme  
dile que se vaya,  
porque yo no quiero ver perros ajenos  
dentro de mi casa!

## XVI

Lo piden, Dios mío,  
llorando mis ojos...  
¡Que no me la encuentre y que no me hable  
porque la perdono!

## XVII

Todito se seca  
cuando salgo al campo,  
y hoja á hoja los árboles lloran  
al verme llorando!

## XVIII

Le apunté en el pecho  
y me falló el tiro...  
¡Por ser como ella, hasta mi pistola  
fué falsa conmigo!

## XIX

¡Madrecita mía,  
yo la perdonara,  
pero temo, madre, que si la perdono,  
se vuelva más mala!

## XX

Subí la escalera  
entre dos amigos,  
sin gota de sangre, como un sentenciado  
que sube al patíbulo!

## XXI

Está tan malita...  
¡Ve á peinarla, madre,  
porque aquellas manos que tan bien lo hacían  
no pueden peinarse!

## XXII

Igual que una viña  
cerca del camino,  
todos los que pasan la van vendimiando...  
¡Así es tu cariño!

## XXIII

Al mar la tiraron  
sin rezar siquiera...

Fué tan desgraciada, que hasta á su cadáver  
le faltó la tierra!

## XXIV

Sobre tu ventana  
lo escribí con sangre:

¡Serranita mía, como yo te quiero  
no te quiere nadie!

## XXV

Yo no sé qué tienes,  
yo no sé qué tengo

que poquito á poco, sin hablar palabra,  
nos vamos muriendo!

## XXVI

¡Te miro, te miro,  
y para no hablarte,

gitanilla mía, me muerdo los labios  
hasta hacerme sangre!

## XXVII

Antes que de otro  
te quiero ver muerta...

¡El agua, gitana, que yo no he bebido,  
que nadie la beba!

## XXVIII

¡Quién fuera tu jarra  
en horas de sed,

para que tuvieras que besar mis labios  
al ir á beber!

## XXIX

Que vaya á buscarla?  
¿que se arrepintió?...

¡Con el mismo peine que otros se peinaron  
no me peino yo!

## XXX

Las ropitas mías  
lavo con mi llanto,

desde que te fuiste, gitana, y no pueden  
lavarias tus manos!

## XXXI

Descalza bajabas  
á abrirme el portal,  
y ahora si á mi paso te encuentro en la calle  
ni un adiós me das!

## XXXII

Al mirar al cielo,  
derramo una lágrima;  
no sé por qué lloro, sólo sé que siento  
que me falta el alma!



## NUEVOS CANTARES





## I

Los cantares que te canto  
mucho más que tú y yo valen,  
pues nosotros moriremos  
y ellos seguirán cantándose.

## II

Mis labios te van cantando  
bajito y poquito á poco,  
lo mismo que por ti corren  
las lágrimas de mis ojos!

## III

Que no te olvido, te juro  
por el alma de mi madre,  
y por ese juramento  
en falso no jura nadie!

## IV

Palabra escrita en la arena  
á las orillas del mar,  
vale más que tus promesas  
porque dura mucho más!

## V

Las rejas de tu ventana  
son las rejas de la cárcel,  
y los presos son mis ojos  
que se asoman á mirarte!

## VI

Hasta los árboles sienten  
las hojas que van perdiendo...  
¡Cómo no llorar, al verme  
desnudo de cuanto quiero!

## VII

Si tuvieras, boticario,  
para olvidar, medicinas,  
pide mi vida y mi alma  
que alma y vida te daría!

## VIII

Tan solo estoy en el mundo  
que más no lo puedo estar...  
¡Con razón pueden llamarme  
hijo de la Soledad!

## IX

Al marcharte de mi vera  
tan solo y triste quedé,  
como el Cristo de las Penas  
clavado en una pared!

## X

Compañerito del alma,  
si la encuentras á tu paso,  
y la miras y te mira...  
¡Dios te coja confesado!

## XI

Eres venta en el camino,  
todos los que pasan entran,  
beben, comen y se van...  
después de pagar la cuenta!

## XII

Pocas palabras me dices,  
y hasta esas pocas palabras  
ni agradecértelas puedo  
porque son palabras falsas!

## XIII

¡Con esa mata de pelo  
haré un nudo escurridizo  
para ahorcarme de tus rejas  
cuando me des al olvido!

## XIV

Como un ciego que anda á tientas  
tropezando en las paredes,  
así voy yo por el mundo  
desde que tú no me quieres!

## XV

Me clavaste en el madero  
y solito me dejaste,  
como Cristo en el Calvario  
llorando gotas de sangre!

## XVI

Donde cayeron tus lágrimas  
un rosal se vió nacer,  
y el que respira sus rosas  
llora sin saber por qué.

## XVII

Yo muriéndome de sed  
y tú fuente de agua clara,  
y por miedo á envenenarme  
no bebiera de tus aguas!

## XVIII

Palabras á media voz  
que se dicen al oído,  
acabarán por perderte  
igual que á mí me han perdido!

## XIX

Apenas si te entendía  
de deprisa que jurabas,  
y duró tu juramento  
aún menos que tus palabras!

## XX

Déjala que se divierta  
que luego en el hospital  
al encontrarse tan sola  
¡qué de menos me va á echar!

## XXI

De llorar me quedé ciego...  
Bien me lo dijeron todos:  
¡Muchacho, no crés cuervos,  
que te sacarán los ojos!

## XXII

Ya lo sabré con el tiempo...  
¡La verdad y la mañana,  
madrecita de mi vida,  
poquito á poco se aclaran!

## XXIII

El que á penar se acostumbra  
no puede vivir sin penas...  
Yo he visto llorar á un preso  
al quitarle las cadenas!

## XXIV

Tú me dices que me quieres.  
Yo digo que puede ser,  
mas de *puede á ser* hay mucho  
camino que recorrer.

## XXV

En ti puse mi cariño...  
¡Quién da pan á perro ajeno  
— ¡qué razón tiene el refrán! —  
pierde el pan y pierde el perro!

## XXVI

Malhaya el viento, malhaya,  
que un solo soplo de viento  
bastó para echar por tierra  
mis más firmes pensamientos!

## XXVII

Anda, madre, ve á buscarla,  
pregúntale si me quiere,  
y si te dice que no  
llama al cura y que me entierren!

## XXVIII

Cuando con otro á mi vera  
pasar la vi, señor juez,  
tuve para no caerme  
que apoyarme en la pared!

## XXIX

Señor juez, si usted la viera,  
aunque al palo me mandara,  
sólo porque ella me quiso  
usted mi suerte envidiara!

## XXX

Madre mía, madre mía,  
por una mala mujer  
amarrado entre civiles  
tus ojos me van á ver!



## XXXI

Igual que una dolorosa  
llorabas detrás de mí,  
y hasta los guardias lloraban  
al verte llorar á ti!

## XXXII

¡Con la mano en el costado  
conteniéndome la sangre,  
tendido en una camilla  
me pasaron por tu calle!

## XXXIII

Camino del hospital,  
cuando pase por tu casa,  
acércate á mi camilla  
y dame un vaso de agua.

## XXXIV

¡Permita Dios que te veas  
lo mismo que yo me vi,  
y que hasta el pan que te comas  
me lo tengas que pedir!

## XXXV

Á la corriente del río  
en vano vas á bañarte  
porque la mancha que tienes  
no hay agua que te la lave!

## XXXVI

¡Malhaya quien me lo dijo  
y malhaya quien lo oyó,  
que aquella palabra ha sido  
causa de mi perdición!

## XXXVII

Venid, cuervos, y sacadle  
los ojos con vuestros picos,  
antes que en ellos se miren  
otros ojos que los míos!

## XXXVIII

De cien que arrastran cadena,  
lo menos noventa y nueve  
la arrastran sin ser culpables,  
por causa de las mujeres!

## XXXIX

¡Serás madre y tendrás hijos,  
llorando le pido al cielo  
que al que tú más quieras veas  
sufrir como estoy sufriendo!

## XL

Yo imploré de tu cariño  
un pedacito de pan,  
y tú pusiste en mis manos  
las sobras de los demás!

## XLI

Al amor lo pintan ciego,  
y mudo deben pintarle,  
porque á mí me deja verte  
pero no me deja hablarte!

## XLII

Palomita de los campos...  
¡Ay, quién te pudiera echar  
un lacito azul al cuello  
para no soltarte más!

## XLIII

La mentira y la verdad  
son dos gemelos iguales,  
que andan juntos por el mundo  
sin que los distinga nadie!

## XLIV

Pilita de agua bendita,  
¿cómo te voy á querer  
si todos mojan los dedos  
donde yo voy á beber?

## XLV

Por veleta en una torre  
debieron de colocarte,  
para que pases la vida  
dando vueltas en el aire!

## XLVI

Gota á gota, gota á gota  
el agua rompe las piedras;  
palabrita á palabrita  
he de hacer que tú me quieras!

## XLVII

Mala tierra debe ser  
la tierra donde yo siembro;  
por más simiente que tiro  
ni un solo grano cosecho!

## XLVIII

Una palabrita tuya  
casi sin vida me tiene,  
que una gota de veneno  
basta para darnos muerte!

## XLIX

Tonel de mala madera  
¿cómo quieres que te ame  
si hasta el vino que en ti echo  
se vuelve todo vinagre?

## L

Al firmar aquella carta  
la pluma debió romperse,  
igual que un juez cuando firma  
una sentencia de muerte!

## LI

De casta le viene al galgo  
la manera de correr,  
y de casta á esta morena  
lo presumida que es.

## LII

Por veleta en una torre  
gitana, voy á ponerte,  
para que todos conozcan  
lo voluble que tú eres.

## LIII

Con los rizados de tu pelo  
teje, gitana, una trenza,  
para amarrarme las manos  
cuando en la caja me metan!

## LIV

El corazón he perdido,  
y todo el mundo andaré  
hasta encontrarlo de nuevo...  
para volverlo á perder!

## LV

Ni las ánimas benditas  
penan lo que peno yo,  
cuando en la calle la encuentro  
y no me dice ni adiós!

## LVI

De luto va mi morena  
de la cabeza á los pies...  
¡Y cómo no ha de ir de luto  
si se ha muerto mi querer!

## LVII

No sé por dónde ni cómo  
al cuello se me ha liado  
esta cuerda que me ahoga  
sin que yo pueda evitarlo!

## LVIII

Para que nadie me oiga  
me encerraré en una cueva,  
y allí á gritos lloraré  
hasta quedarme sin lengua!

## LIX

En lo más hondo del alma  
voy á cavar un sepulcro,  
para enterrar este amor  
que ya no cabe en el mundo!

## LX

¡Nochebuena, Nochebuena  
para las gentes felices...  
Para aquel que vive solo  
¡no hay una noche más triste!

## LXI

Á muerte me condenaron  
aquellas pupilas negras;  
apelé al alma, y el alma  
me confirmó la sentencia!

## LXII

Dicen que de puerta en puerta  
anda mi indulto pidiendo...  
¡Si el perdón por ella viene,  
ahorcadme, que no lo quiero!



## LXIII

La Virgen en el Calvario  
no sufrió pena tan grande,  
como la que sufro al verte  
perdida por esas calles.

## LXIV

¡Que hagan un hoyo en la tierra  
y que en él me entierren vivo,  
antes que vuelvan mis ojos  
á verte como te han visto!

## LXV

Muerta, antes que de otro,  
mis ojos verte quisieran,  
pues ya que no has sido mía  
de nadie quiero que seas!

## LXVI

Debajo de siete suelos  
cerrada con siete llaves,  
allí te metiese para  
que no te mirase nadie!

## LXVII

Vuelve otra vez á mi casa,  
que me muero al ver vacía,  
serranilla de mi alma,  
tu silla junto á la mía!

## LXVIII

¡Si vieras tú cómo corren  
por mis mejillas las lágrimas,  
cuando contemplo vacía  
la silla en que te sentabas!

## LXIX

Á pedazos menuditos,  
como se pica la carne,  
así picara tu lengua  
para que de mí no hables!

## LXX

Á la plaza y en subasta  
saqué un corazón leal,  
y como nada ofrecían  
lo tuve que regalar!

## LXXI

Pensando en ti paso el tiempo  
echando cuentas al aire,  
y por más cuentas que echo  
ninguna cuenta me sale!

## LXXII;

Me han robado tu cariño  
que era mi felicidad...  
Abiertas dejo mis puertas  
¿qué más me pueden robar?

## LXXIII

Un cariño se me ha muerto  
y no lo puedo enterrar,  
que es tan grande, que no cabe  
ni en la tierra ni en el mar!

## LXXIV

Dolor que se llora es bueno,  
porque dolor que nos mata,  
ese no sale á los ojos  
porque se queda en el alma!

## LXXV

¡Serrana de mis entrañas,  
después de lo que me has hecho,  
no sé cómo aún tienes ojos  
para mirarte al espejo!

## LXXVI

Cuando pienso en tu cariño  
no puedo probar bocado:  
cuanto me llevo á la boca  
se me cae de las manos!

## LXXVII

Me encuentra y no me conoce  
y á mí me sucede igual,  
pues de tanto conocernos  
no nos conocemos ya!

## LXXVIII

Es el rosal del olvido  
un rosal tan especial,  
que cuanto menos lo cuidan  
mejores rosas nos da!

## LXXIX

Al amor lo pintan ciego...  
¡y cómo van á pintarlo,  
si se ha quedado sin vista  
de llorar tantos engaños!

## LXXX

¡Acaba ya de una vez,  
clava un puñal en mi pecho  
y párteme el corazón,  
porque así vivir no puedo!

## LXXXI

Encerrado en una cárcel  
y cargado de cadenas,  
por tu causa me he de ver  
si el Señor no lo remedia!

## LXXXII

En la caja de las ánimas  
la tiraron á la fosa...  
¡Pobrecita! terminó  
igual que terminan todas!

## LXXXIII

Por distintos caminitos  
vamos á la misma parte...  
Yo despacio y tú deprisa...  
¡Veremos quién llega antes!

## LXXXIV

¡Ay, por aquellos cordeles  
con que azotaron á Cristo,  
que no le digas á nadie  
aquello que á mí me has dicho!

## LXXXV

Piedra á piedra se alza el puente  
que sirve de paso al río:  
palabrita á palabrita  
se va formando el cariño!

## LXXXVI

Si el amarte no es delito...  
¿Por qué conmigo has de estar  
siempre dura como un juez  
delante de un criminal?

## LXXXVII

Una limosna te pido  
y tú siempre me respondes:  
— Perdona por Dios, hermano!...  
Todo se lo di á otro pobre!

## LXXXVIII

Yo no sé lo que me falta;  
paso la vida temblando,  
siempre mirando al camino  
como si esperase algo...

## LXXXIX

Échate al mundo á buscar  
y verás cómo no encuentras  
ni una rosa sin espinas  
ni una mujer con firmeza!

## XC

¡Oh, cuándo llegará el día  
que si yo me pongo malo,  
tu mano venga á traerme  
una tacita de caldo!

## XCI

Yo no sé qué tienen, madre,  
las calles del Albaicín,  
que desde que no las veo  
mis penas no tienen fin!

## XCII

Se parte á fuerza de golpes  
con ser tan dura una piedra...  
¡Qué será mi corazón  
que es menos duro que ella!

## XCIII

La Virgen de las Angustias  
á mi cabecera tengo,  
y al verla llorar parece  
que á ti llorando te veo!

## XCIV

Mi corazón es convento,  
convento triste y obscuro;  
todos los que en él se meten  
renuncian antes al mundo!



## XCV

— Te he robado el corazón! —  
dijiste, tocando al mío...  
¡Ay, quién pudiera decir  
de tu corazón lo mismo!

## XCVI

La sombra de un pensamiento  
se interpuso entre los dos;  
á veces basta una nube  
para obscurecer al sol!

## XCVII

Que con locura te quiero...  
¿Cómo te voy á querer?...  
Si el cariño no es locura,  
¿qué cosa locura es?

## XCVIII

En hombros de cuatro amigos  
me pasarán por tu lado,  
y no me dirás siquiera:  
— Dios te haya perdonado! —

## XCIX

Antes de olvidarme, pégame  
un tiro en el corazón,  
que entre tu olvido y la muerte,  
la muerte prefiero yo!

## C

Tierra que no tiene agua  
nunca buen trigo dará;  
no esperes buenas acciones  
de quien no sabe llorar!

## CI

Ya que no puedes quererme  
deja que te quiera yo,  
que es mi cariño tan grande  
que basta para los dos!

## FIN

## ÍNDICE



|   | <u>Páginas.</u> |
|---|-----------------|
| <b>Dedicatoria</b> . . . . .                    | <b>7</b>        |
| <b>Glosas de amor y de celos</b> . . . . .      | <b>13</b>       |
| <b>Motivos de seguidillas gitanas</b> . . . . . | <b>59</b>       |
| <b>Sentencias y decires</b> . . . . .           | <b>69</b>       |
| <b>Saetas</b> . . . . .                         | <b>89</b>       |
| <b>Soleares</b> . . . . .                       | <b>111</b>      |
| <b>Seguidillas gitanas</b> . . . . .            | <b>131</b>      |
| <b>Nuevos cantares</b> . . . . .                | <b>143</b>      |



SE ACABÓ  
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EL DÍA XXXI DE AGOSTO DEL AÑO MCMXIII  
EN LA IMPRENTA HELÉNICA,  
PASAJE DE LA ALHAMBRA,  
NÚMERO 3,  
MADRID

